

# La Anunciación



Mercedes Menchero Verdugo  
Madrid, Navidad, 2012

[Escuchar Audiolibro](#)

[www.audio-libro.com](http://www.audio-libro.com)

Y el ángel llegó a mí en un murmullo sofocado, se cobijó en las sombras de mi ternura y ya no quiso dejar de cantarme, iluminado, blanquísimo, alrededor de mi corazón.

Intuía que algo grande, hermoso, iba a trazar mi camino, aunque no sabía aún los designios del cielo.

Desde aquella otra noche, en que el ángel me anunció Tu llegada, de mis manos cansadas, al término del día, se derraman recuerdos, recuerdos fugados de sus ojos, ¡los ojos del ángel del Señor!

Los recuerdos de su luz yo los voy recogiendo, uno a uno, antes del sueño. Hago de ellos palomas blancas que Te entregaré, como se entrega el mar al anhelo de un resplandor que guíe.

Te canto mil canciones que invento para cuando Tú llegues. Y mientras el sueño me vence, poco a poco, la música se acalla, un olor de manzanas y brezo inunda el aire y Te digo:

Bienvenido a mi corazón.

Bienvenido y Bendito Tú seas, fruto de mi vientre.

Duerme, mi Bien, dentro de mis entrañas.

Duerme, Amor, porque, cuando lo habites, Tú serás la Luz del mundo.

Te llamarás Jesús, el sonido de la Vida: Ese es Tu nombre.

Jesús, mi alegría, perfume de los cielos.

Tu nombre, Hijo mío, recorre ya por dentro, con mi sangre, todo el pulso de mi ser.

Tu nombre lo llena todo; colma mis días y mi hogar con Amor y divina algarabía.

Puedo verTe ante mí en todas Tus edades:

Pequeño y dormidito entre un ramo de mirtos o arrullado en mis brazos: ¡Acabas de nacer!

En la cuna que José Te ha hecho con esmero, Te llevo a todas partes de la casa: Siempre estás junto a mí, ¡que pueda verte!

Contigo muy cerquita, recojo agua del pozo, amaso el ácimo y vivo el transcurrir de cada luna entre fulgores que lleno de miel y de jilgueros, para Ti.

Ya arden algunas lágrimas de incienso y mirra roja, pureza que yo quiero en el aire en que mora el Amado de Dios.

¡Cuántas veces me acerco, mientras duermes, a verTe respirar! “Es el Alma del Mundo”, oigo dentro de mí. “Su destino y su

origen es Nezah, la Eternidad”. Las voces de los ángeles lo dicen; nada puede ocurrir, pues, que Te dañe.

Belleza de Bellezas, Tiferet, Hijo del Padre, Jesús... Duerme y ensueña sólo felicidad, que yo Te velo y, cuando al fin despiertes, Te embriagaré de besos y leche que Te sacie.

No tengas prisa alguna en crecer, Niño mío; sucederá a su tiempo.

\*\*\*\*

¡Ha sido tan deprisa! Ya tienes nueve años y corres por las calles. Disfruta cada instante, mi Azilut, Alma Divina. Aún no saben quién eres; sé un niño entre los otros.

Jugáis al escondite y Tú siempre te metes en los sitios más fáciles y próximos a ellos pero, a pesar de todo, siempre tardan bastante en encontrarTe. Ya sé que eres Tú mismo quien hace que así sea: ¡Es la emoción, Madre, para Mí y el que busca! ¡La emoción!, me dices.

Me río, con sólo imaginarte subido a un arbolillo que apenas te sostiene; camuflado entre los bultos de los tenderetes y ofreciendo naranjas o, simplemente, sentado en el suelo junto a ese niño que parece Tu sombra, el que dijo a José que, cuando le tocasTe, se le cerró una herida que tenía en la mano y que nadie antes había podido sanarle.

Los otros niños pasan por vuestro lado, llamándoos... ¡y no os ven! No sé cómo lo haces, pero es así como ocurre.

Esos momentos a solas conTigo, ¡qué feliz le hacen a ese pequeño!

Él Te dice que ojalá fueras su hermano y Tú le contestas al oído: “Ya lo soy y siempre lo seré”. Os fundís en un abrazo y, por fin, os encuentran.

“¡Jugamos a hablar con el agua, Madre?”, me preguntas a menudo y, antes del anochecer, casi todas las tardes, nos acercamos al arroyo que pasa junto al huerto y nos sentamos a su orilla a escuchar el murmullo, las palabras que nos trae su corriente...

“¡El agua canta, Madre y también lo hace la tierra! La naturaleza tiene su sonido, no sólo el animal y el ser humano; cada creación del Padre tiene su propia voz. Un día, los hombres podrán descubrirlo.”

Escuchas un instante, me sonríes y añades:

“El agua canta Tu nombre: “¡María!”... “Ella es Tu Madre, la que habla con los ángeles y sigue sus designios”.

\*\*\*\*

Tienes ya doce años y eres un niño fuerte, sano, de una inteligencia extraña y poderosa. El resplandor que envuelve Tu figura desde que viniste al mundo y que yo he percibido siempre en Ti, es ahora más hermoso, si cabe.

Tu forma de hablar, de respondernos, causa admiración y perplejidad a quien Te escuche.

José y yo no sabemos, a veces, siquiera dónde estás:

“Tengo que hablar de Él”, nos dices. “Lo más importante, los hombres lo ignoran; incluso ni los sabios lo conocen y Yo tengo que cumplir su Palabra, la Palabra del Padre.”

Jesús, Mi Hijo Amado, sólo hablas del Amor.

Dicen que, en el templo, frente a cualquier postura de los doctores ante las Escrituras o la Ley, Tú sostienes que lo único que existe y que mantiene el mundo es el Amor. Los doctores, -algunos, perplejos y, otros, escandalizados- replican que quien sostiene todo es Dios y Tú les contestas que el Amor y el Padre son lo mismo:

“El Amor es lo único que hay. El Amor es la verdadera Ley, la única Ley. Quien no ama no vive. Aquel que no se ama a sí mismo y a todos los hombres como sus hermanos, a los animales, la naturaleza, a todas las criaturas de la creación, al agua, al aire, a la tierra, a las estrellas... quien no ama a los descarriados, a los abandonados, los enfermos, no ama al Padre. Si en verdad queréis cumplir la Ley, amad, abríos al Amor.

El más justo de los hombres, el que mejor cumple con lo mandado a Moisés, ese, si no ama, estará en la mayor oscuridad. En cambio, el más imperfecto de los humanos, colmado de amor, dará felicidad y justicia a manos llenas y todos querrán tenerle cerca y acudirán a él para encontrar sabiduría y hallar el bien.”

-“El amor de un ignorante o un gentil no vale nada”, replica uno de los más ancianos.

-“Tú, que por tu edad y tu experiencia, deberías vivir en la misericordia hacia los otros, les juzgas sin mirarlos: Abre los ojos,

abre tu alma a la Vida y serás más feliz de lo que nunca lo hayas sido, y así también lo serán quienes contigo estén. Aún estás a tiempo.”

Le han contado a José que, aquel día, después de dirigirTe así a los doctores, Te pusiste en pie y les invitaste a rezar contigo y que estas fueron Tus palabras:

“Gracias, Padre, por los ángeles, los pájaros, los niños.

Ellos llenan de oro y música cualquier oscuridad.

Ángel, pájaro y niño, esplendor de Beriah, Tu Creación.

Gracias porque, al contemplarlos, contemplo Tu vivir.”

\*\*\*\*

Ya adulto, Maestro Te dirán discípulos y hermanos. Recorrerás aldeas, desiertos, otras tierras, abriéndole camino a la Voz del Amor. Bienaventurados llamarás a los pobres, olvidados y tullidos. “Mis fraternos”, Te escucho nombrarles. Ellos Te seguirán adonde quiera que vayas.

Hijo Mío, ¡Te echaré tanto en falta! Será un instante apenas, porque, cuando aparezca la tristeza, descubriré Tu presencia junto a mí, Tus manos sobre mis hombros:

“¡Madre, aquí estoy! Enjúgate esas lágrimas.”

Levantaré los ojos y Te veré: un hombre de treinta años me sonrío. Tienes el rostro más hermoso que hubiera imaginado; eres El Elegido, el Hijo de Elohim, mi dulce Gevurah y me honras con la mayor ternura de un Hijo hacia su Madre:

“María, consuela a Mis fraternos, cuando lleguen a Ti; serás su rosa blanca. Pedro, Marcos, Tadeo..., aún no los conoces, Te necesitarán. Serán muchos los que, después que Yo, sean los ojos, las manos del Amor.

Uno habrá, entre ellos, el más joven, que cuando Te conozca, querrá permanecer siempre a Tu lado: Tómale como hijo.”

Tu voz me envuelve ahora como un manto amoroso; todavía resuenan Tus palabras en la estancia, mas no consigo verte y no puedo seguir vislumbrando Tu vida... ¿Qué será de Ti, Hijo mío?

Un dolor infinito, como viento veloz, recorre por entero mi ser...

Aquella misma luz que precedió a Gabriel brilla ahora a mi lado y de nuevo le veo:

-“María, olvida Tus miedos. Dios está en Ti, vive ya en Tus entrañas. Él quiere que cada día sea un Sabbath en tu espíritu y en tu corazón; una fiesta y un refugio donde tu cuerpo y alma reposen y se preparen para la venida del Señor. Nada has de temer, Madre entre las mujeres, pues eres el claror que ha engendrado a la Luz; innumerables ángeles Te guían y protegen. Esa nana que oyes mientras está durmiendo, ¡cántasela! Yo te ayudo a recordar lo que dice:

“El objeto de mi amor es Carne de mi carne y Luz del Cielo.

Él nacerá en Belén

Y en los primeros días de su llegada al mundo,

Le adorarán humildes y soberanos.

El objeto de mi amor es el Amor.”

¡Mi Criatura! ¡Al escuchar al ángel, acabas de moverTe dentro de Mí!



[Descargar Audiolibro](#)

[Mercedes Menchero Verdugo](#)

[Más audiolibros](#)